

## ASPECTO PSICOLOGICO.

1. **Descanso:** es la primerísima función de la fiesta, y, no obstante, la menos importante. Se precisa una interrupción de la actividad normal, que procure un descanso psicológico y fisiológico; con la cual se recuperan fuerzas para disponerse a continuar el trabajo habitual.

2. Siendo cierto lo anterior, no lo es menos que en las fiestas se realiza muchas veces una actividad intensa, donde el descanso brilla por su ausencia. Uno de los cofrades entrevistados concluía diciendo que "dan trabajo".

Hay que tomar la fiesta como otro tipo de trabajo distinto del cotidiano: el **trabajo lúdico**, no utilitario. Es aquel trabajo que el hombre realiza por simple gusto, por afición, sin buscar ninguna utilidad concreta. ¿Por qué en éste se disfruta y en el cotidiano, muchas veces no? ¿Falta de identificación con él, de tomarlo como algo propio? Por este carácter, la fiesta se inserta plenamente en la dimensión humana del ocio.

3. **Creatividad personal:** el hombre está encarrilado normalmente en la vía única de la vida cotidiana. La repetición monótona de una misma actividad merma la capacidad de espontaneidad y reduce enormemente el campo de actuación en que se desenvuelve nuestra vida.

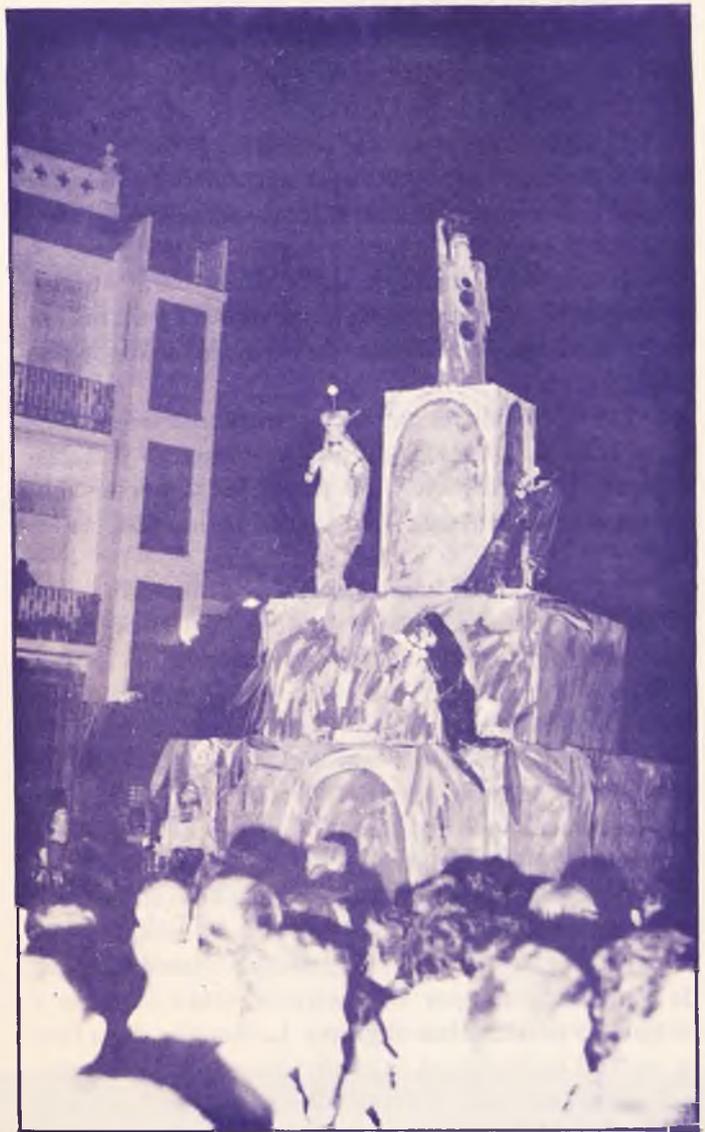
La fiesta proporciona una ocasión para dar salida a otros elementos de nuestra personalidad, normalmente latentes. Se pone en marcha la propia creatividad buscando actividades nuevas; cómo lograr la mayor diversión, el mayor descanso; recibir estímulos nuevos. Donde resulta más patente es en los organizadores de las fiestas: son quienes derrochan más imaginación para preparar algo novedoso e interesante.

4. En la fiesta se toman elementos de la vida cotidiana de la gente. Ya he mencionado en la primera parte, al hablar de la exaltación de lo popular: el trabajo agrario, la familia, el amor, las creencias religiosas...

En este sentido, y he aquí lo esencial, la fiesta **preparada para la vida cotidiana**. A la gente le resulta más entrañable la fiesta tradicional que la de espectáculo, porque aquélla tiene un sentido trascendente mucho mayor: afecta a toda la vida y a toda la persona. Significa, p. ej., el trabajo; refuerza los vínculos familiares, propicia la relación entre la pareja; renueva la adhesión religiosa...

5. Las fiestas representan otro momento de la actividad del individuo que ayuda a la formación del **sentimiento psicológico de identidad**. Sintiendo uno entre los demás y por los demás, va tomando conciencia él mismo de quién es y cómo es. Las ocasiones de aceptación o rechazo; la intensidad de la participación, que puede ser nula (apatía); el rol que se desempeña..., son otros tantos elementos coadyuvantes a la formación del yo psicológico y la personalidad.

No olvidemos que la etapa crucial para ello es la de la juventud y que son los jóvenes, precisamente,



quienes más participan en las fiestas.

6. El ciclo anual de las fiestas no hay que atribuirlo a una mera casualidad. Entre otras razones posibles, se corresponde con la propia **vivencia psicológica del tiempo**. El transcurrir, el mero pasar del tiempo no acontece de una manera anárquica en nuestra vida. La memoria facilita su labor de conservación de nuestro pasado organizándolo en periodos. La forma habitual de hacer lo es por años (por referencia, seguramente, a la sucesión de fenómenos naturales). Igualmente, la historia divide en siglos, épocas, edades, lo que, de otra manera, sería un cúmulo informe de hechos y noticias.

Esta operación es necesaria para la persona. El niño, por su falta de madurez, no tiene conciencia plena del tiempo. Esta aparecerá después. Una personalidad pobre verá la sucesión de estos periodos como algo cíclico, una repetición monótona. En cambio, a mayor nivel de realización personal, tenderá a verse más como un progreso a nuevas metas, no siendo iguales ninguno de sus momentos.

7. La celebración personal de la fiesta va unida a **factores psicológicos individuales**: edad, principalmente; pero también, sexo, nivel económico, posición social...